



**I CONCURSO DE CUENTOS
Y RELATOS CORTOS DE NAVIDAD
"BIBLIOTECA MUNICIPAL DE ALGETE"
CUENTO GANADOR EN CATEGORÍA JUVENIL**

La mejor Navidad de la historia

Victoria Vidal Castro (12 años)

Era una tarde fría a mediados de diciembre y se notaba que ya había llegado la Navidad. En una casa grande y bien adornada de luces, se hallaba una niña de 8 años al lado de la chimenea. Tenía el pelo corto y ondulado de un color castaño. Sus ojos eran azules como el cielo y tenía un corazón muy grande donde cabía la amabilidad, el respeto, la empatía y sobre todo, el amor. Esa niña tan especial se llamaba Zoe.

Zoe estaba en la pequeña mesa del salón que había colocada al lado de la chimenea, escribiendo una carta a Papá Noel. Ella escribió en esa carta, que solo quería una muñeca de porcelana para poder regalársela a su abuela ya que la pobre estaba en el hospital. Ese mismo día, al terminar la carta, Zoe se dirigió al buzón de la plaza con sus padres para poder echar su carta.

Pasaron los días y llegó el día de Nochebuena. Los padres de Zoe decidieron que irían a pasar el día con la abuela para hacerle compañía. Llegaron al hospital, la sala donde comía y dormía era pequeña pero por lo menos tenía terraza y baño. Al ver a su abuela fue corriendo y le dio un fuerte abrazo. Hacía unos meses que Zoe no veía a su abuela.

En la noche, Zoe escuchó algo en la terraza, entonces pensó:

- "No podemos ser ninguno de nosotros, porque todos estamos aquí".

Sin pensárselo dos veces, se levantó y se dirigió a la terraza. Como la terraza estaba a oscuras solo pudo distinguir una pequeña criatura con un gorro puntiagudo y manos chiquititas dejando algo cuadrado en el suelo. Abrió la puerta con sigilo para no espantarla, pero al instante desapareció. Le dio a la luz y lo que vio fue una torre de regalos al fondo de la terraza. Zoe entró rápidamente y observó que detrás de la torre de regalos había un agujero negro que se cerraba lentamente. Veloz como un rayo se dirigió al agujero antes de que se cerrara y por poco entró.

Abrió los ojos. Estaba en un suelo blanco, blandito y esponjoso, al instante se dio cuenta de que no era suelo, sino que estaba tumbada en nieve. Se levantó, entonces vio un cartel que ponía:

"Casa de: Papá Noel"

Y a continuación, en otro cartelito pequeño:

"La magia está en tu interior"



Zoe se sorprendió mucho al ver el cartel. No podía creer que estuviera en la casa de Papá Noel. Esa casa sí que estaba bien adornada de luces, además tenía en la entrada el árbol más grande y adornado de luces que Zoe podía haber visto.

Al lado de la casa había un establo, por un momento Zoe pensó que ahí estaban los renos. Se acercó a la puerta de la casa, dio unos golpecitos. De repente un señor con barba blanca y traje rojo abrió la puerta, ¡Era Papá Noel! Entonces le dijo a Zoe:

-Hola, ¿cómo te llamas? Ven pasa, que te vas a quedar fría.

Zoe estaba boquiabierta, no podía creerse que estuviera viendo a Papá Noel en persona. Entonces dijo tartamudeando:

-Mm... me... lla... llamo... Zo... Zoe. Gra... gra... cias.

Estaba tan emocionada que casi no podía hablar. Entraron a dentro y se sentaron en un gran sofá que estaba al lado de una chimenea. Zoe empezó a hablar:

- ¿Eres real? ¿Y qué es el agujero que me he encontrado en la terraza?

- Lo primero: ¡Claro que soy real! y lo segundo: El agujero que te has encontrado, es porque un elfo se ha teletransportado allí. Esa es la magia que tienen.

Zoe estaba un poco confusa.

- Pero... ¿Por qué no has repartido tú los regalos?

- Porque hace dos días, me rompí un brazo reparando el trineo. Por eso he mandado a mis ayudantes los elfos.

Hubo unos minutos silenciosos pero al instante dijo Papá Noel:

- Bueno, es hora de que vuelvas. Seguro que tus padres están preocupados.

¡Es verdad! Zoe no se había dado cuenta de que tenía que volver.

- Sí, es verdad.

- Toma, llévate esto. Gracias por venir.

Zoe cogió la cajita que le había dado. La abrió y dentro había unas galletas de figuras navideñas.

- ¡Muchas gracias!

Y le dio un fuerte abrazo.

- De nada pequeña.

Papá Noel dijo bien alto:

- Lili, ven.

Papá Noel le explicó a Zoe que Lili era una de sus elfas. Tenía que volver con la magia de un elfo. Como había hecho antes con el agujero.

De repente vino una criatura más chiquitita que Zoe, dijo:



- ¿Qué pasa señor?
- Esta es Zoe y ha venido por un agujero a medio cerrar. Necesito que la lleves a su casa.
- Vale, ahora vuelvo señor.
- Vamos Zoe, dame la mano.

Zoe le dio la mano y al instante ya estaban en la terraza del hospital. Nadie se había dado cuenta de que ella había vuelto. Le iba a dar las gracias pero al girar la cabeza ya se había ido.

Zoe les contó a sus padres y a su abuela lo que había ocurrido, hasta les enseñó la caja de galletas que le había dado Papá Noel y después abrieron los regalos.

El regalo de la niña estaba envuelto en un papel de color verde y dentro de la caja estaba la muñeca de porcelana que había pedido. Sin pensárselo dos veces se la regaló a su abuela para que la tuviera de recuerdo.

Pasaron la noche cantando y riendo. Para Zoe fue la mejor noche de su vida.

FIN